

## ENTRE LAS COSAS DEL MUNDO (1)

Mirar el mundo implica una actitud de poner en juego sujeto observador y realidad observada. El arte implica esa transformación de la mirada, y en consecuencia del sujeto que mira, mediante la cual nos abrimos a una realidad mundana que, a su vez, cambia en la medida que nosotros también somos transformados. Ver es perder; entornar los ojos vacíos de prejuicios haciendo de la mirada un acto consciente de sí, es decir, de quien la sujeta, es una de las tareas del arte para su saber del mundo.

María Marticorena (A Coruña 1977) es una gran observadora que mantiene una relación peculiar con las cosas y circunstancias que la rodean, basada en el humor, la ironía, la observación atenta y directa, todo ello en un constante diálogo. Le sirve tanto una acción doméstica de fregado, un paseo con ojos de biólogo marino por la playa, como una recolecta de despojos de cabello.

Existe en este trabajo una mirada atenta que nace de una necesidad de ordenar el mundo, y para ello no encuentra la artista otra manera que la de intervenir en él. Es en este *entre venir* de las cosas donde María parece encontrarse con comodidad. Según las cosas vienen, dialoga y las interroga; las analiza, disecciona y extrae de ellas aquello que le interesa: una experiencia humana, un café compartido, el cuidado y atención del cabello, un deseo...

Pero es en esta *intervención* donde aquella actitud que comenzaba por la observación toma cuerpo; es decir, trasciende a la experiencia, al implicarse con las situaciones y con la realidad mundana. Así *Dejarse las uñas*, *Hasta que mi cuerpo aguante* o *Hasta la última gota*, son títulos de trabajos de performance, donde la artista alcanza una mayor madurez, y en los que la seducción y un cierto temblor sensible ponen al espectador tenso, le cuestionan su capacidad de implicación para con aquellas cosas mundanas que nos rodean y que nos configuran como sujetos al ser parte y dibujar los escenarios de nuestras experiencias. Lejos de ser trabajos que remitan a un ensimismamiento creativo, siempre está presente, a modo de invitado, un espectador sugerido de muy diversas maneras: dualidades, seducciones, empatías invitaciones,...

Existe también una estrategia por acudir a aquellos lados más oscuros, por inalcanzables, del sujeto. Cuando nos muestra un trabajo en apariencia banal de una lengua intentando alcanzar un dulce (*Lengua trabada*) nos está hablando de aquello que nos seduce, de lo que mueve nuestro deseo, de aquello que provoca nuestras pulsiones. La lengua es uno de los órganos que empeña un papel preponderante y determinante en la relación con los otros como parte del mundo. Órgano por excelencia del gusto detenta esa capacidad para poner en relación nuestro yo con el resto. El lenguaje es esa entidad que nos supera y que a través

---

Texto a partir de la obra de María Marticorena, publicado en catálogo (CD) exposición Marxes e Mapas. A creación de xénero en Galiza. Auditorio de Galicia. Santiago de Compostela, 9 octubre 2008-1 de Febrero de 2009, D.L. C73-2009.

de la lengua vamos desbrozando. Ponemos en orden el mundo a través de la lengua, una lengua que se traba pero que hemos de aprender a dominar, a afilar unas veces, y a mantenerla en silencio, mordiéndonosla, otras. Pero la lengua es también elemento esencial en el trato y la seducción amorosas. El gusto radica en las papilas de la lengua. Un gusto que hemos extendido desde la lengua a otros ámbitos: nos gusta por igual una persona o un paisaje, una pintura o buen plato cocinado con exquisitez.

Hay algo también de monstruoso en esa lengua que estirada de forma desmesurada nos lleva a pensar en lo inalcanzable. Un lado siempre presente en otro lugar que nos pone a la luz aquello que no dominamos. Aquí también cobra cuerpo esa dualidad anteriormente aludida en la obra de María Marticorena, como si las cosas tuvieran una vida propia más allá de nuestra capacidad de dominio sobre ellas. En los trabajos que podemos contemplar este monstruo no cobra imagen a través de grandes masas corpóreas que puedan ser causantes de todos nuestro males; por el contrario, un minúsculo berberecho o una almeja cobran importancia, nos seducen y parecen ser motivo para dejar a la intemperie nuestros deseos.

La lentitud, lo minucioso, el esfuerzo, la repetición, parecen ser valores sobre los que se sustenta una actitud creativa que nos lanza interrogantes sobre lo que vemos y cómo lo vemos. La serie de dibujos con pelos parece recoger de manera concentrada todos estos valores extraños en nuestro vertiginoso ahora de la impaciencia. Ordenar el mundo y crearnos una representación del mismo a través de una maraña de pelos. Aquí este despojo de lo vivo cobra imagen, se congela en dibujo recuerdo de una experiencia; huella personal que destila la experiencia de una existencia, de una historia. El pelo de nuevo como resto y motivo de seducción fijado sobre losetas cerámicas. La referencia a lo íntimo, a la experiencia del sujeto como base para la creación de una subjetividad que no puede ser otra que aquella que ejerce de fijación al mundo. Anclaje si, pero desde la permanente transformación que implica el fluir con las cosas y experiencias mundanas.

El cuerpo que María Marticorena nos muestra como herramienta con la que ejerce el diálogo es el cuerpo de la experiencia. Una experiencia que pasa por el sufrimiento, a veces, en clara alusión a nuestra cultura religiosa; pero también se trata de un cuerpo que experimenta, que se conoce en la medida que se expone al otro porque es en la mirada del otro, que María no deja de buscar, donde la experiencia de su cuerpo cobra carne. Presenciando sus performances experimentamos una extraña tensión donde la pugna de contrarios no deja de ejercer sobre nosotros un cierto extrañamiento incómodo. Nos seduce la simple belleza de sus presentaciones, pero nos tortura las tensiones que busca y alude en estos trabajos; nos crea expectativas de un lirismo musical que parece llegar pero nos turba cuando la presión y tensión rompe las ataduras de un cuerpo convertido en instrumento; nos seduce con un cuerpo entregado a la visión pero no nos sentimos cómodos cuando nos descubrimos cómplices, como mirones, de unas acciones que aúnan esfuerzo y sofoco, agresividad y sutileza, ocultamiento y desvelamiento a un mismo tiempo.

**Juan Carlos Meana,**